

El aporte de las ciencias sociales como construcción colectiva: pensar la pandemia y pensar al trabajo social



Entrevista a Paula Meschini y Juan Piovani**
por Cristina Bettanin y Noelia Sierra*

Noelia Sierra (NS): Queríamos agradecerles por aceptar participar en este número de la revista *Territorios*. Es una alegría y un lujo para la Revista Territorios poder compartir con ustedes esta actividad. Nos propusimos para este número discutir como temática central aspectos vinculados a la dimensión política del trabajo social. Lo político es un componente histórico e ineludible de nuestras discusiones profesionales y del quehacer de nuestra práctica. También constituye una de las dimensiones transversales en la formación profesional consensuadas por el colectivo profesional. Nuestra revista se creó en el año 2017, y fue, luego, en el año 2018 que la Universidad regulariza los departamentos académicos. Es así que participamos del Consejo de Decanos de Ciencias Sociales (CODESOC) desde ese año y desde esta experiencia corta pero intensa es que valoramos profundamente la potencia que tiene el espacio como lugar de construcción colectiva. En ese marco, las voces de ustedes se vuelven un privilegio para aportar a la reflexión.

* Paula Meschini es trabajadora social. Actual decana de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), fue secretaria académica (2013 -2017) y subsecretaria académica (2011-2013) en la misma institución. Docente y directora de proyectos de investigación. Es autora de numerosos artículos sobre temas de su especialidad.

** Juan Piovani es sociólogo. Posdoctorado en Ciencias Sociales en el Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba) y en el Programa de Posgrado en Sociología y Antropología (Universidade Federal do Rio de Janeiro). Es doctor en Metodología de las Ciencias Sociales (Sapienza - Università di Roma) y magíster en Métodos Avanzados de Investigación Social y Estadística (City University, London). Es profesor titular en varios posgrados de Argentina y del exterior e investigador del CONICET en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS). Recibió el Premio Houssay 2014 en Ciencias Sociales. Ha publicado obras nacionales e internacionales. Además, es autor de numerosos artículos sobre temas de su especialidad publicados en castellano, portugués, italiano e inglés.

Cristina Bettanin (CB): Pensamos en ustedes por varias razones. En principio Paula por tu función como decana, tu participación en el CODESOC y también representando la disciplina del trabajo social y en vos Juan por tu enorme trayectoria en investigación y tu actual dirección del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Todos desafíos necesarios y urgentes en tiempos complejos como los actuales. Además pensemos que estén juntos porque nos parece un buen momento de verse, encontrarse en otro sentido y nos parece que la reflexión en conjunto seguramente nos aporta mucho más. Por último deseamos que sea un momento grato también para ustedes, nuevamente les agradezco y ya podemos empezar con las preguntas.

NS: Si les parece y Juan nos permitís, empezamos con algunas preguntas para Paula, en relación a la dimensión política del trabajo social. En el marco de tus funciones en la gestión académica y fundamentalmente partiendo de tu rol como decana de una facultad, donde a su vez se ofrece una carrera de Trabajo Social, imaginamos que esto es un desafío, imaginamos que es un espacio con mucho horizonte para pensar la política universitaria, queríamos que nos des tu punto de vista acerca de cómo vos visualizás tu rol, tu aporte, y qué cuestiones pensás que lo más disciplinar te puede ser útil o contribuye para pensar este lugar que hoy estás ocupando.

Paula Meschini (PM): Bueno, primero gracias a todes por esta oportunidad, siempre es bueno encontrarse y más cuando nos encontramos con compañeres que estamos pensando cómo desarrollar y promover y afianzar las ciencias sociales en nuestro país. Algunas cuestiones que pensé, al menos en lo personal, cuando pienso lo político lo pienso desde la militancia social, lo pienso desde la militancia político-partidaria, lo pienso desde la militancia estudiantil y creo que hay un porqué, bueno, siendo estudiante también participé de los órganos de cogobierno, lo pienso también como docente investigadora formando parte de una agrupación política de docentes de nuestra unidad académica que se llama “Cimarrón”, y que fue el espacio político que a mí me permitió acceder en un marco de alianzas bastantes diversas al decanato. Entonces cuando pienso lo político, y lo pienso detenidamente, lo primero que me viene a la mente en términos de referencia de lecturas es un texto que para mí fue muy clarificador, que fue el de Chantal Mouffe en torno a lo político, la diferencia entre lo político y la política que generalmente a nosotros en el trabajo social nos hace como mucho ruido, ¿no? Tanto lo político como la política. Para mí este texto fue como un texto clave porque me permitió clarificar las trayectorias y ponerlas en juego. Poder ponerlas en diálogo y poder también optimizar si se quiere desde alguna manera estrategias, tácticas en torno a cómo podemos hacer jugar desde el trabajo social esas dos categorías. Que siempre yo les digo a mis estudiantes que justamente ahí está inscripto el trabajo social, donde disputamos muchísimo un campo que tiene que ver con la ciencia política. Porque además nos encuentra ahí a nosotros como protagonistas de la discusión y de las políticas.

También cuando pienso en esto de las políticas, también distingo políticas públicas de políticas sociales y de políticas institucionales. Y es ahí, en la inscripción de las políticas institucionales, donde creo que

desde la política universitaria nosotros tenemos mucho por desarrollar en relación, en correlato, en acompañamiento desde una mirada más local y en una relación micro-macro social en la dialéctica de las políticas en general. Nosotros podemos tener una normativa sumamente progresista, podemos tener políticas sociales y políticas públicas, también muy de avanzada, pero nuestras instituciones siguen siendo muchas veces espacios de resistencias a la ampliación de derechos. Y entonces, ¿cómo nosotros interpelamos desde el trabajo social ese lugar de lo instituido? Que es muy paradójico en principio, porque vos decís que más podés llegar a querer tener que una ley de promoción y protección de los derechos de los chicos. Así, los que venimos de la militancia y de distintos recorridos, que desde la dictadura luchamos por los derechos humanos, y que, además, en 1994 habíamos sentido que ganamos, que la Convención Internacional de los Derechos de los chicos tuviera estatus constitucional... Y bueno, eso fue parte de la lucha en la calle y de todos los organismos de derechos humanos, y fue como el puntapié para después seguir avanzando en una ley de protección y promoción de derechos a nivel nacional y provincial. Y vos decís: “Bueno, ahora obviamente todas las instituciones van a abrazar esta institucionalidad y con ella nuestras colegas”; bueno, no. No fue así. No es así. Y ahí es entonces donde yo digo que no renuncio a la lucha y al esfuerzo, y ese momento de síntesis implica tener una ley, pero no alcanza. La lucha sigue siendo circular y necesita ser retomada en distintos momentos y actualizar los debates y los combates que hay que dar, porque obviamente estás disputando poder con otros esquemas que hoy sobreviven y que están vigentes en nuestras instituciones y que tienen que ver con otros idearios, otros imaginarios, otros modos de pensar hacer institución. En ese sentido, yo creo que la universidad es un lugar excepcional porque nosotros tenemos la oportunidad de darnos nuestras propias leyes, de darnos nuestras propias normativas, de generar nuestras propias políticas institucionales, y eso hacerlo en el marco de los acuerdos que tenemos que generar dentro del cogobierno universitario.

CB: Paula, ¿cómo vincularías esto que nos comentás con el vínculo entre Universidad, CODESOC, el colectivo de Trabajo Social?

PM: Mirá, es buenísima la pregunta porque para nosotros puntualmente, el CODESOC fue también una bandera de lucha. Y acá Juan conoce por otros lo que nosotros hemos luchado por estar dentro de CODESOC porque te cuento que, en mi caso, nuestra carrera forma parte de una unidad académica que es la Facultad de Ciencias de la Salud y de Trabajo Social. Cuando se cierra el terciario, te estoy diciendo a finales de la dictadura, inicios de la democracia, se cierra el terciario y la escuela se llama Escuela Superior de Ciencias de la Salud y del Comportamiento, donde nos ingresan a nosotros. Después luchamos para ser Servicio Social, mirá que lucha, y después pasamos a ser Trabajo Social y ya ahí, en la lucha por el Trabajo Social también empezamos a luchar por ser reconocidos en el marco de CODESOC. Porque para estar en CODESOC tenías que tener autoridad de decano o vice y que fueras trabajador social. Y desde la reapertura de la democracia hasta la fecha, en nuestra facultad la alianza era terapeutas ocupacionales y enfermeros, y nosotros formábamos parte del grupo de las “asistentas”, que nos llamaban así. La mayoría de nosotras estábamos trabajando por fuera de la institución

y la universidad o la docencia universitaria constituían una actividad más, la mayoría de los cargos eran simples, bueno nada. Hasta que creamos nuestra agrupación, nuestro primer gran conflicto lo tuvimos a partir de que quisimos adherir al PROSOC, somos la única unidad académica del país, creo, que no implementó el PROSOC 1 ni el PROSOC 2 porque internamente el resto de los cuerpos no querían, querían que lo compartiéramos con las otras carreras, no se podía compartir, bueno, fue todo un conflicto de magnitud que nos llevó al armado de una agrupación, esta que te hago mención que es Cimarrón, y a partir de ahí, de pensar que el trabajo social tenía que, bueno, implicarnos en la construcción de políticas universitarias y formar parte de un proyecto político académico que tenía que pensar desde la carrera hasta la facultad y nuestra inserción. Y que también empezábamos a participar más activamente en la política universitaria y, desde ese espacio, desde la agrupación docente, en alianza con otras agrupaciones, tanto del claustro estudiantil como de graduados, por primera vez yo accedo como primera decana de Trabajo Social en 36 años de carrera. Y el CODESOC fue una de las banderas que nosotros movilizamos porque queríamos formar parte de ese lugar y teníamos que tener una representación. Habíamos logrado antes que Paula Mantero, que forma parte de nuestro espacio político y era la decana anterior, ingresara y que se la reconociera. Pero después decíamos, bueno, tenemos que estar nosotros con nuestra propia voz, y bueno eso fue parte también del cambio de fórmula, yo empiezo siendo decana con Paula como vicedecana. Y bueno, todo el tema de formar parte de CODESOC para nosotros fue un espacio de autoafirmación de la identidad profesional en el marco de las ciencias sociales. Fue la posibilidad de crear una suerte de ruptura epistémica, política, con el legado y la herencia que tenemos de la profesión, tanto con esta mirada parajurídica o paramédica de nuestra profesión y la necesidad de instalarnos en el campo de las ciencias sociales, a pesar de que por ahí otras carrera en Mar del Plata hoy no nos reconocen, pero bueno, nosotros nos autoafirmamos igual en esta lucha justamente a partir de estar en el CODESOC, y participar en FAUATS y FAAPS y todos aquellos ámbitos de construcción colectiva.

CB: Muy interesante Paula, la verdad que visualizar la historia sirve para repensar las luchas que hemos tenido como disciplina, ¿no? Como colectivo profesional vemos transcurrir los años y podemos advertir que ahora es muy diferente. Por ejemplo, hay muchos decanos y vicedecanos que son trabajadores sociales. De hecho, la próxima coordinación del CODESOC estará a cargo de un trabajador social. Y por otro lado, hoy en el presente, ¿qué significa el CODESOC para tu unidad académica?

PM: Lo que te decía, para nosotros es realmente muy importante. El programa que ahora está apoyando, coordinando, acompañándolo Juan, todo este tema del PISAC y lo que significó el PISAC también. No es que nosotros como facultad no participamos activamente, porque también tenemos muchos déficit. Es una carrera que estaba más orientada al ejercicio de la profesión que a la investigación. Si vos me decís, bueno, nosotros qué formamos y formamos cuadros políticos técnicos para las gestiones municipales. Te diría que hace poco, muy poco, que estamos intentando desarrollar y fortalecer la investigación, digo, si bien hace casi veinte años que dirijo mi grupo de investigación y soy una de las

primeras becarias de Trabajo Social de la propia Universidad, pero era una excepción. Hoy nosotros estamos desarrollando políticas institucionales desde la gestión para fortalecer la investigación y bueno, el CODESOC es esa oportunidad de estar en diálogo con las ciencias sociales, con el desarrollo de la investigación, de pensar las ciencias sociales desde nuestro país. También en el marco de América Latina y al menos desde el lugar donde nosotros venimos disputando, también pudiendo interpelar esas líneas que a veces de maneras tan acrílicas se instalan de mirar nuestras sociedades desde un pensamiento eurocéntrico, que me parece importante poder ponerlo en discusión en el marco de un ámbito más grande como es en este momento el del CODESOC, donde ahí también nos encontramos con otros que están pensando y haciendo las ciencias sociales desde lugares diferentes y no solamente desde una matriz eurocéntrica. Realmente nos parece un lugar muy potente para todos nosotros.

NS: Siguiendo en la misma línea: ¿cuál creés que sería el aporte para acompañar también a los estudiantes en relación a la dimensión de la investigación? Porque parecería que la intervención es un componente muy fuerte y muy central en nuestra disciplina, pero esto que vos traes ¿qué perspectiva o qué mirada uno puede ir construyendo con los estudiantes para que también sea considerada como parte de nuestro quehacer, de nuestra propuesta, de nuestro aporte a la sociedad?

PM: Ahí particularmente nosotros... Ustedes saben yo soy docente de la cátedra de Práctica Institucional Supervisada, sería la del último año. Y nuestros estudiantes al igual que muchas licenciaturas tienen que desarrollar una tesina. Y bueno, en general, después de muchos años de estar a cargo de esa cátedra, nosotros lo que pretendíamos era que ellos hicieran que su práctica institucional fuera la base del desarrollo de su tesina, y generalmente, cuando volvían de las supervisiones que realizamos de nuestros estudiantes, ellos nos decían que las colegas les pedían que hicieran una sistematización. Y bueno, a partir de escuchar, como diría Alfredo Carballeda, de “escuchar las prácticas”, escuchar lo que nos traían nuestros estudiantes de sus inserciones en las instituciones, es que propusimos toda una línea de investigación, que nosotros la llamamos “sistematización de las intervenciones sociales supervisadas”, desde un enfoque cualitativo no positivista. Y justamente, para nosotros, ese fue el puntapié de las experiencias que estamos desarrollando desde hace ya casi quince años para el desarrollo de la investigación, y ha permitido un incremento, ahora que somos gestión en estos últimos tres, cuatro años, de nuestros becarios. Porque justamente lo que estamos promoviendo es que nuestros estudiantes puedan empezar a desarrollar un proceso reflexivo y construir el problema de investigación a partir de lo que hicieron, en lo que están implicados en esa división y no, al menos lo que nos enseñaban a nosotros y que se sigue enseñando desde algunas perspectivas, que era que tomáramos distancia y que no podíamos investigar aquello de lo que nosotros fuéramos parte. En cambio, todo lo que estamos proponiendo tiene que ver justamente con esto otro, de trabajar desde un lugar donde esta división entre sujeto y objeto de investigación, esta división que se construye, epistemológica-metodológica, podamos ponerla más en diálogo y que sea más una frontera en términos de intercambios, de miradas, de puntos de vista y de problematización. Y bueno, la verdad que estamos trabajando muy bien. En

ese sentido, hay un texto que coordinó la compilación Juan Piovani, que también nos sirve mucho, que tiene que ver justamente con esto, con otro texto de Alejandro de Otto, bueno, distintas miradas más novedosas respecto de las líneas de investigación. Así que bueno, estamos como preparándonos para poder participar más y mejor de la producción de conocimiento que siempre está situada, ¿no? Este es otro tema. No nos interesa abonar a la construcción de teoría social universal sino a la problematización de los problemas sociales que tienen nuestras sociedades y a partir de ahí, poder singularizar lo social. Siempre en relación con lo general, ¿no? Pero bueno, puedo dar cuenta de qué es lo que está pasando más en el nivel microsocioal.

CB: Bueno, ahora lanzando las preguntas que teníamos preparadas para Juan en relación a este aporte que las ciencias sociales vienen haciendo en el marco de la pandemia, conducido por el PISAC, por el CODESOC, y en el marco de la nueva convocatoria que ya nos vas a contar, queríamos preguntarte cómo surgió la idea de poner las ciencias sociales y su producción de conocimiento en este marco en función de posibles decisiones de Estado, de políticas públicas, ¿no? Bueno, entonces la pregunta para empezar es ¿cómo surgió la idea de cómo pensaron esta posible colaboración allá por el mes de marzo?, ¿cómo fue la respuesta de las universidades?

Juan Piovani (JP): Muchas gracias por la invitación. Me sumo al agradecimiento que manifestó Paula. Si me permiten el atrevimiento quisiera antes de responder esto, enlazar lo último que planteaba Paula con la mirada externa, no de un trabajador social, pero sí de alguien que ha sido varias veces invitado a dar una charla en carreras de Trabajo Social, y siempre en este eje de la supuesta tensión entre intervención e investigación. No sé si les trabajadores sociales coinciden conmigo, pero me parece que la necesidad de ganar en términos de institucionalización para la disciplina de trabajo social inevitablemente llevó a la búsqueda de un elemento, vamos a decir entre comillas “identitario”, que le asegurara un espacio particular en el marco de un campo más amplio que incluye otras disciplinas sociales. Y eso se hizo en general, poniendo mucho énfasis en la cuestión de la intervención. Y se generó, a veces, no siempre, pero a veces, esta falsa dicotomía entre intervención/investigación.

“Lo nuestro, lo que nos distingue, lo que nos caracteriza, lo que le da una identidad particular al trabajo social es la intervención”. Y lo que yo siempre he tratado de transmitir es que desde el punto de vista de las perspectivas teóricas, metodológicas y epistemológicas contemporáneas, no hay ninguna oposición entre investigación e intervención sino más bien, diría lo contrario. En primer lugar, porque si uno se remonta a la historia –Paula en algún momento dijo Servicio Social, una palabra hoy completamente *demodé* pero que se usó–, antes de que existieran las carreras de Trabajo Social se hacía trabajo social. Por ejemplo, en Estados Unidos es una tradición muy vinculada al reformismo y, sobre todo, al reformismo conectado con la religión. Por ejemplo, en la Universidad de Chicago, pastores protestantes vinculados a la Universidad un poco llevaron la idea de potenciar el trabajo social en el ámbito universitario, aunque se le llamara de otra forma. Entonces, si hay una especificidad en

el trabajo social en relación con otras formas de intervención social, es que es una intervención social con todo lo que esto significa y, con un montón de comillas, “científicamente fundada”, que tiene un corpus teórico que la respalda y tiene también una acumulación del saber basado en el conocimiento empírico, en la investigación empírica. Es un tipo de intervención diferente de la que pueda hacer, por ejemplo, un religioso, una religiosa. Más allá de que estas personas también puedan haberse formado. Entonces, me parece que ahí hay que ver que hay una doble vinculación muy importante. Por un lado, la investigación produce resultados teóricos y empíricos que informan y mejoran las prácticas de intervención en trabajo social. No podemos pensar en el siglo XXI en la intervención del trabajo social amateur sin ningún respaldo teórico y científico. Entonces me parece que ahí, el generar conocimiento científico fortalece la práctica de intervención. Pero al mismo tiempo hay un conocimiento científico específico que se puede producir en el marco de las prácticas de intervención y que es distinto, que tiene ciertas particularidades frente a otro tipo de conocimiento de las ciencias sociales. Entonces, a la vez que el conocimiento científico y la investigación alimentan mejores prácticas de intervención, las prácticas de intervención pueden ser escenarios muy privilegiados para la producción de conocimiento. Y esto, conecto con lo que decía Paula, pensando que en la actualidad toda discusión entre objeto y sujetos de investigación está siendo revitalizada en términos diferentes. Entonces muchas veces hablamos de coproducción de conocimientos con los actores sociales. El trabajo social se apropió mucho de ciertas líneas que en América desarrolló con fuerza Fals Borda en la investigación–acción–participación. Es decir que ya desde hace mucho tiempo la supuesta oposición entre investigación e intervención está completamente deconstruida. Por supuesto, ahora lo que hace falta es que las facultades de Trabajo Social, las carreras de Trabajo Social, puedan apropiarse de su lugar en la investigación sin que esto signifique desdibujar la cuestión de la intervención como una señal de identidad específica del trabajo social.

Así que bueno, quería hacer este comentario desde afuera un poco, siempre trato de hacerlo porque las facultades de Trabajo Social, desde mi punto de vista, y las carreras de Trabajo Social, desde hace algunos años los doctorados, las maestrías, yo creo que han avanzado muchísimo en darle a la disciplina un perfil académico sin desconocer la discusión en torno a lo político que decía Paula y la cuestión central de la formación profesional para la intervención, porque no toda la gente que nosotros formamos tiene un interés de involucrarse en la producción de conocimiento desde un punto de vista más profesionalizado. Lo hacen inevitablemente en su trabajo, pero me refiero a una producción más profesionalizada en el ámbito universitario o del CONICET.

Ahora, respecto de la pregunta específica que me habían hecho, la cuestión tiene una historia y esta historia es que, apenas empezaron a registrarse los primeros casos de COVID-19 en Argentina, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, la Agencia y el CONICET crearon la unidad Coronavirus, cuyo objetivo era poner a trabajar a todo el sistema científico y articular las respuestas científicas ante la emergencia sanitaria. Y claro, rápidamente quedó en evidencia que la emergencia sanitaria tenía un lado muy importante que tocaba a las ciencias sociales. Entonces, dentro de esa unidad se convocó a algunos colegas para constituir ad_hoc una comisión de ciencias sociales que coordinó el Dr. Kessler y que propuso comenzar con un trabajo de diagnóstico de cómo las medidas de aislamiento

social, preventivo y obligatorio afectaban desde distintos puntos de vista a los hogares, a las familias, a las personas en relación con la educación, con el trabajo y con todo lo que ustedes ya a esta altura perfectamente saben que afecta la situación de aislamiento. Entonces estaba la dimensión económica, la dimensión de los cuidados, la dimensión educativa, etc. Ahora bien, este trabajo presenta varios desafíos. El primero es que nosotros no podíamos hacer trabajo de campo clásico, tradicional. Ahora se habla mucho del *e-research*, se ha puesto de moda. No es algo nuevo, uno puede ver la bibliografía metodológica sobre entrevista virtual, incluso etnografía virtual y demás, pero ahora era como que de repente nos veíamos, nos confrontamos con esta situación. Entonces, no podíamos viajar, no podíamos desplazarnos para hacer trabajo de campo. El segundo tenía que ver con las urgencias. No podíamos tener resultados dentro de dos años, haciendo una investigación tradicional. En este contexto, quedó muy en claro que la única forma de producir resultados confiables y rápidos era a través de las redes federales existentes. Y esto implicaba convocar al CODESOC y a toda su red de facultades de Ciencias Sociales y Humanas y, también, a otros organismos equivalentes como la Asociación Nacional de Facultades de Humanidades y Educación (ANFHE) o la red de unidades ejecutoras de ciencias sociales del CONICET. CODESOC respondió muy rápidamente y logramos implementar una metodología en la que trabajo social también tuvo un lugar central porque implicaba que las y los investigadores pudieran entrevistar por WhatsApp o por algún otro medio no presencial directo, a los referentes sociales y territoriales con los que tienen contacto por sus trabajos de investigación y/o de extensión. Y esto permitió que exactamente en una semana se pudiera producir un informe de casi 200 páginas con datos sobre todas las provincias, con excepción de Tierra del Fuego, que no fue dejada de lado voluntariamente, sino que en la velocidad en la que se trabajó, el vínculo con la facultad, en realidad un instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Tierra del Fuego, no llegó a materializarse. Y obtuvimos las respuestas, en primera instancia, de alrededor de 1.500 referentes territoriales, comunitarios, barriales con los que se elaboró ese primer informe, pero después llegaron otros informes, hasta totalizar 3.000. O sea que alrededor de 3.000 referentes de todo el país fueron entrevistados por cerca de 800 investigadores e investigadoras de muchísimas universidades del país.

En paralelo a esto, la Agencia nos contactó porque tenía interés en realizar una convocatoria para proyectos de ciencias sociales complementaria a la convocatoria que en ese momento ya estaba en marcha, COVID-19, que tenía un sesgo más tecnológico, y cuya intención era financiar proyectos que pudieran dar como resultados, por ejemplo, respiradores o test diagnósticos, algunos de los cuales después fueron bastante conocidos a través de los medios de comunicación. Quedaba bastante claro, no digo para todo el mundo, pero sí para mucha gente, que atender la urgencia sanitaria era algo que no podía dejar de lado para nada a las ciencias sociales. En este momento, la pandemia ya había afectado muy severamente a países como Italia o España, e incluso circulaban informaciones que no vienen necesariamente de las ciencias sociales pero que reconocían la importancia central de las ciencias sociales en varios planos.

Por ejemplo, en un momento se publicó, y algunos medios argentinos lo retomaron, un informe del Colegio de Especialistas en Cuidados Intensivos de Lombardía, que fue una de las regiones de Italia más afectadas. La zona de Milán, Bérgamo, Brescia, estas ciudades estaban entre las más afectadas a

nivel mundial, por lo menos en esa primera instancia. Y los expertos médicos en terapia intensiva de la Lombardía dijeron que el problema había sido pensar que todo era un problema de la terapia intensiva y del equipamiento necesario para la unidad intensiva, y que la gran crisis italiana se había debido también al manejo del territorio y el vínculo con los actores territoriales y comunitarios que hubiera permitido darle un abordaje más integral.

Entonces, bueno, la agencia tuvo esta iniciativa para la que fuimos convocados y a lo largo del tiempo fue tomando forma y derivó en esto que conocemos y que está en marcha actualmente: la convocatoria PISAC COVID-19 para pensar la sociedad pospandemia y cómo la pandemia ha afectado, ha generado –y está generando– impactos y transformaciones en la sociedad.

Las ciencias sociales han sido convocadas desde distintos puntos de vista. Uno es, como decía antes, el de la emergencia sanitaria. Es muy importante contar con información actualizada. Nosotros, a través de ese informe realizado con todos los colegas del país, produjimos datos sobre cuestiones que después se reconocieron como muy relevantes. Por ejemplo, el problema del acceso por tecnologías digitales a la realización de compras o al cobro de haberes. Recuerden el tema de la cola de los jubilados, el problema que podía surgir con las personas en situación de encierro, con las cárceles. O sea, muchísimos aspectos que tenían que ver con la cuestión de la gestión de la crisis sanitaria.

Por otro lado, está la cuestión del durante: qué pasa mientras la crisis exija tomar medidas de aislamiento preventivo, social y obligatorio, en términos de las consecuencias para la salud, para la salud mental, para la atención de las enfermedades crónicas que no tienen que ver con el COVID, para la economía familiar, para el trabajo, para la generación de ingresos especialmente para la economía informal, el cuidado de niños, de adultos, de personas mayores y de personas con discapacidad. El acceso a bienes y servicios que nosotros muchas veces damos por sentado pero que no es así en todo el territorio argentino.

NS: Me acuerdo el eje de violencia también, que es muy relevante.

JP: Era muy relevante y nosotros tenemos datos más allá de lo que produjimos en el marco de estas intervenciones que son las propias estadísticas de las líneas telefónicas de atención. La violencia contra la mujer y la violencia familiar ambas tuvieron un crecimiento exponencial en el reporte de denuncias. Pero también se ha abordado mediáticamente la cuestión del aumento de los feminicidios en contexto de encierro. Entonces, todas estas cuestiones son muy importantes y no se pueden pensar sin ciencias sociales. Generalmente, lo que hemos visto es que las crisis relacionadas con el COVID cuando han estallado, no han estallado porque no se les dio lugar a las ciencias sociales, pero se han agravado por no haber pensado que el conocimiento de las ciencias sociales era central para controlar la crisis, que no solo es una cuestión técnica de la medicina. No solo una cuestión de cuál es el mejor tratamiento y cómo se equipan las unidades de terapia intensiva. Que hay todo un trabajo necesario en el territorio y que también lo estamos viendo a medida que se van relajando las medidas de aislamiento y empiezan a

crecer los contagios. Entonces vemos de nuevo que hay muchísimas cuestiones que tienen que ver, por ejemplo, con la comunicación de las medidas. Esto también es algo que convoca a las ciencias sociales, en este caso, a la comunicación social, porque hay que pensar y hay que problematizar la comunicación. No simplemente decir: bueno, doy una entrevista, digo dos o tres cosas y ya está. El conocimiento de las ciencias sociales es muy central para todo esto y a veces, bueno, cuesta reconocerlo por distintas razones. Pero bueno, la Agencia, decíamos, rápidamente reconoció la importancia de las ciencias sociales y yo creo que hizo algo original e innovador que es que no definió una convocatoria de manera autónoma, que perfectamente podía hacerlo porque está dentro de sus competencias, sino que involucró a las instituciones de las ciencias sociales, en este caso al PISAC y como referente del PISAC al CODESOC, para pensar de manera conjunta una convocatoria que creemos que es muy original porque tiene una serie de condicionalidades en los términos de referencia que están pensados para que, además de ser una iniciativa que permita producir conocimiento sobre la pospandemia, sea un conocimiento importante para las políticas públicas que se puedan pensar para gestionar esa crisis pospandemia. Y, por otro lado, se piensa esto como parte de la política pública de Ciencia y Tecnología. Y, en este sentido, sobre todo para nosotros hay tres o cuatro puntos fundamentales de esta convocatoria que tienen que ver con la federalización, es decir que los fondos que el gobierno argentino destina para la promoción de la investigación científica y tecnológica se distribuyan más equitativamente entre los territorios y las instituciones del sistema científico y universitario nacional, cosa que no pasa espontáneamente. De hecho, no tenemos por qué pensar que lo que pasa en el plano de las desigualdades sociales, no pasa también en el plano de las desigualdades institucionales y regionales en el ámbito de lo académico y lo científico. Entonces, la federalización no se da espontáneamente, hay que pensar políticas que la promuevan. Por otro lado, la política de género, que en este caso no es solo nominal sino que busca la paridad en las instancias de decisión, de definición de los proyectos y de dirección de los proyectos. Y, finalmente, hay también una política de promoción de los investigadores jóvenes, que exige que en la dirección de los proyectos de investigación haya una participación de jóvenes.

Estos tres principios me parece que son muy importantes. Hasta ahora sabemos que ha despertado muchísima expectativa, que se están conformando redes muy importantes en todo el país y creo que uno de los desafíos del CODESOC es que estas redes permanezcan más allá de esta convocatoria puntual. Y, por otro lado, hacer ver que las ciencias sociales pueden aportar mucho más de lo que van a aportar seguramente, muy valioso, los doce proyectos que se financian con esta convocatoria. Entonces creo que el lugar del CODESOC y también del PISAC en esta convocatoria ha sido muy fundamental, pero quiero reconocer también como la Agencia tomó la decisión innovadora de convocar a las instituciones de ciencias sociales para la misma definición de los términos de referencia de esta convocatoria, algo que no se había hecho antes. Ahí a través del PISAC se participó muy activamente en el armado de la convocatoria, siempre respetando que la Agencia es un ente que tiene su propio directorio y toma sus decisiones, no las tomamos nosotros, pero sí tuvo esta apertura de diálogo y fue muy abierta al incorporar las propuestas que nosotros hacíamos para darle forma a la convocatoria y que resultó en esta convocatoria tan innovadora.

CB: Sí, a mí me parece muy potente todo esto que comentás Juan y ya lo estamos viendo, ¿no? Porque ya empiezan las consultas de los y las docentes. “Me convocó un colega de Córdoba que lo conozco de tal lugar”. Empiezan a materializarse esas redes y es una posibilidad enorme. Quizás antes solo se pensaba para los grandes centros de investigación del país, ¿no? Estamos viendo mucho entusiasmo y un intercambio sumamente positivo del trabajo en red. Nos dicen: “Me puedo agrupar con tal”, y ya en las mismas consultas se va viendo esta necesidad de potenciar o coordinar estas redes que se vienen fortaleciendo, interpersonales, que son tan importantes cuando se hace investigación, no solamente lo institucional. Sabemos que muchas veces la práctica desborda lo institucional y esto es un modo de recogerlas y darles marco, ¿no?

JP: Exactamente. Hay otras cosas que me parecen interesantes que son, la primera, habilitar la participación de instituciones externas a la universidad, en este caso a las facultades de Ciencias Sociales, para la conformación de redes. Por ejemplo, áreas de investigación de sindicatos, de organismos públicos, de fundaciones, de ONG, pero también otras facultades que no son estrictamente de Ciencias Sociales pero pueden aportar a la construcción de una mirada interdisciplinaria. Y la otra cuestión es que en los grupos colaboradores de los nodos que conforman las redes pueden participar, por ejemplo, estudiantes de grado, graduados que quizás están trabajando en el territorio, pero no están formalmente vinculados a una cátedra, a una facultad. Entonces nos parece que es una convocatoria, desde este punto de vista, bastante innovadora y al mismo tiempo permite demostrar que estas aperturas desde ningún punto de vista afectan la calidad científica de los proyectos. Para nada. Es simplemente aumentar, justamente, un poco lo que al principio decía Paula. Es que estas investigaciones son investigaciones que no pueden escindirse del trabajo que se hace en el territorio, el trabajo que se hace con las comunidades. Por lo tanto, esos saberes son saberes muy bienvenidos en nuestra reflexión en torno de los problemas que ha generado la pandemia y cómo se va a configurar nuestra sociedad pospandemia. Eso me parece que es importante también destacar en esta convocatoria.

NS: Son propuestas que ayudan a sensibilizar y tender puentes entre la universidad y los territorios y, a su vez, de los territorios a las universidades, y en esa mancomunidad pensar qué diálogos fructíferos ahí se están generando y no había espacios para visualizarlos o institucionalizarse, darles valor, por eso son iniciativas muy importantes.

Juan, cuando te escuchaba acerca de la producción de conocimiento social científico y comentabas el desafío que implica en términos de contribución a la generación de políticas públicas, ¿cómo ves vos este desafío, este eje o esta actividad? ¿Cómo las ciencias pueden tener un diálogo, pueden generar políticas públicas para lo que viene en esta Argentina pospandemia?

JP: Bueno, eso creo que es un punto muy importante, muy interesante, que nos interpela especialmente a los y las investigadores –no solo de ciencias sociales– de la Argentina. Porque, por un lado, nosotros tenemos una cuestión irrenunciable que es la producción de conocimiento independientemente de demandas coyunturales. Lo valioso del conocimiento para pensar sobre nosotros, nuestra sociedad; su punto de vista crítico para conocernos mejor, para explicar los fenómenos sociales, etc. Pero, por otro lado, nosotros formamos parte de un entramado institucional y de una sociedad, y también somos beneficiarios de recursos públicos. Por lo tanto, no podemos desentendernos de la producción de un conocimiento que contribuya a transformar y a mejorar nuestra sociedad, nuestros vínculos sociales, a democratizar cada vez más la sociedad, a resolver los gravísimos nudos problemáticos de las desigualdades, a conquistar más derechos. Entonces, ahí hay una cuestión que muchas veces no se resuelve de manera sencilla, que es que nuestro compromiso con la producción de un conocimiento que pueda aportar a las políticas públicas es también una cuestión que no podemos para nada dejar de lado si tenemos en cuenta lo que estábamos diciendo hace algunos minutos.

Esto a veces es erróneamente percibido como partidización de la producción de conocimientos. No. Porque nuestro interlocutor no es un partido político, ni siquiera un funcionario público, sino la sociedad de la que formamos parte, que tiene en el diseño institucional constitucional argentino representantes legítimos que han sido votados y que van cambiando y que obviamente son mediadores en esas demandas. Pero esta cuestión no tiene que ver con la partidización de nuestra construcción científica. A veces perdemos de vista lo que dijo Paula al principio: que cierto sentido de la politización es inevitable, porque estamos hablando de cuestiones políticas, ¿no? Pero esto no es lo mismo que partidización.

Entonces, claro, hay ahí un compromiso que nosotros no podemos desconocer. Por otra parte, también tenemos que tener en cuenta que nuestras instituciones son instituciones muy complejas, muy diversas, en las que se producen distintos tipos de cosas. Hay veces que ciertos equipos y ciertos colegas pueden estar comprometidos con cierta producción de conocimiento, obviamente valiosa, y otros pueden estar más cercanos al territorio, a las comunidades o a los organismos del Estado para producir insumos para las políticas públicas. Entonces, otra cuestión muy importante es que nosotros, a veces, tendemos a mirar la universidad desde una mirada muy reduccionista y creemos que lo único que vale, desde el punto de vista del conocimiento, es un conocimiento puro que se materializa en artículos de revistas internacionales. Por supuesto que no tenemos problemas con eso, pero la universidad es una institución más compleja que también está involucrada en prácticas de extensión, que tiene que vincularse con los organismos del Estado, que también tiene que relacionarse con las comunidades, con las organizaciones territoriales, con las organizaciones barriales y hay una tarea muy genuina y muy importante de producción de conocimiento en esos contextos, para esos contextos y por supuesto también, como decíamos, para los organismos públicos.

Esta convocatoria, puntualmente, pone bastante énfasis en pensar críticamente la sociedad pospandemia y en producir un tipo de conocimiento que sea transferible al diseño de políticas públicas.

Hay otras convocatorias. Esto es muy importante remarcar, porque a veces nos contactan y dicen: “bueno, por qué no”. Pero hay muchísimas otras convocatorias, otras líneas de financiamiento. Esta, puntualmente, está pensada en este contexto en relación con el CODESOC, retomando la tradición del PISAC de pensar críticamente la sociedad argentina y, en este caso, la sociedad pospandemia, con el fin de producir un conocimiento crítico que tiene valor por sí mismo para conocer mejor la sociedad, pero también producir un conocimiento que pueda funcionar como insumo valioso para mejores políticas públicas, independientemente de las coyunturas políticas o de quienes nos representan a través de los canales legítimos que prevé nuestra Constitución y nuestras instituciones.

NS: Para ir culminando, ¿qué reflexión personal, qué expectativas tienen en relación a lugares que ocupan en las instituciones y en las tareas para las cuales están convocados?

PM: Juan no sé si querés empezar vos, te dejo la palabra...

JP: Respondería desde varios puntos de vista, desde varios lugares. Desde el punto de vista del Estado y de las instituciones del Estado, lo que esperamos es que, a pesar de la crisis que sabemos que es muy severa y que nos enfrentamos a una situación muy compleja, se siga por el camino del reconocimiento de la ciencia, de la universidad, de la importancia de las instituciones públicas de ciencia y tecnología, que se sigan apoyando financieramente los proyectos porque son inversiones muy importantes para la sociedad en su conjunto.

Desde el punto de vista de las instituciones en las que participamos, universidades, institutos de investigación, etc., yo creo que hemos visto en estos meses un compromiso muy fuerte, una capacidad de reacción muy rápida, un trabajo muy integrado, en el plano de todas las funciones universitarias, que implicó afrontar cómo sostener las cursadas de las carreras de grado y posgrado, cómo sostener la docencia, cómo mantener la investigación y volcar la investigación cediendo intereses personales vinculados a los proyectos propios para poner esas capacidades al servicio de los conocimientos más urgentes que había que producir. Y por supuesto, del lado de la extensión, las universidades han hecho muchísimo trabajo de extensión que se ha reforzado en este contexto. Paula puede explicarlo mejor en el caso de Mar del Plata, pero yo he visto por las redes, he visto fotos del trabajo que se ha hecho. Esperamos que esto se siga y se afiance, pero necesitamos, por supuesto, que el Estado no vuelva a etapas de, por un lado, desfinanciar a las universidades, a las instituciones científicas, pero no solo eso, y por el otro, a desprestigiar públicamente, fomentar un discurso de odio, de sospecha, de denostación de las universidades públicas, del CONICET, etc.

Esto es un poco lo que yo espero, lo que me gustaría ver para el futuro cercano.

NS: Gracias Juan.

PM: Bueno, yo... A ver... Coincido ampliamente con lo que Juan dice. Me gustaría aportar, en esta línea de lo que está aportando Juan, yo siempre pensé que el PISAC y ahora esta nueva línea de investigación constituye para nosotres los que estamos pensando un proyecto de país nacional, popular, democrático, de tener, así como la generación del '80 tuvo con Biale Massé, esa gran obra, ese gran constructo que fue poder dar cuenta de esa sociedad en ese momento. Nosotros, los que queremos forjar un proyecto societario diferente también necesitamos tener un conocimiento respecto de las grandes líneas que hacen a nuestra sociedad y cómo se van tejiendo nuestras sociedades en lugares en donde, quizás, el Estado fue el que creó las sociedades y no las sociedades el Estado, como pasa muchas veces en nuestros territorios, y dar cuenta de esa singularidad de cómo se va dando la cuestión social en las sociedades contemporáneas. Me parece que es indispensable que una argentina que pretenda sentar bases a un modelo y a un proyecto de país distinto al agroexportador necesita tener conocimientos certeros respecto a con qué sociedad va a armar ese proyecto.

Entonces, en esa línea, creo que todo este trabajo tiene mucho de épico y abona a cuestiones que son novedosas, que al menos, por ahí vos Juan conocés. Yo creo que en América Latina se ha desarrollado una investigación de este tipo y de esta envergadura, además haciéndolo con universidades públicas que eso también le genera otro valor, que no estamos pensando, produciendo un conocimiento subsidiado por el mercado, o sea, acá hay una apuesta muy grande a la construcción de lo público también y al fortalecimiento de nuestras democracias. Entonces, la verdad, siempre cuando hablo de PISAC, del CODESOC, la verdad que es un espacio para que nos podamos sentir orgullosos de lo que hicimos y de todo lo que vamos a seguir construyendo en función de esto.

JP: Adhiero a lo que decías, Paula. Yo creo que es así, no conozco personalmente antecedentes de un nivel de articulación de instituciones que han ido variando a lo largo del tiempo, pero en su momento creo que llegaron a participar 48 facultades en el PISAC. Y creo que la importancia de esto la demuestran varias cosas. Una, por ejemplo, que la revista oficial de divulgación de la Asociación Internacional de Sociología, que se llama *Diálogo Global* y que se publica en 17 idiomas, le dedicó un dossier al PISAC. Justamente, porque era una cosa absolutamente inédita. El dossier se llamó algo así como “La defensa de las Ciencias Sociales en Argentina”, porque conectaba con los embates a las ciencias sociales en el contexto del neoliberalismo, etc.

Y después, que hemos sido invitados a presentar esto, por ejemplo, en la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Chile. Tere Matus y Gabriela Rubilar en su momento nos han invitado a presentar este programa, o en Brasil en la Universidad Federal de Río de Janeiro. O sea, nos invitaron desde distintos lugares porque les cuesta creer esto que se hizo, que haya habido este nivel de articulación y estos productos.

PM: Sí, por eso, me parece que estamos construyendo una base muy importante para proyectos que creo no podemos ni siquiera hoy imaginar. Que estamos en una situación de cambio social donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer, pero lo que no me cabe la menor duda... (yo no soy muy partidaria de la idea de la pospandemia), creo que vamos hacia sociedades con pandemias intermitentes en distintos tipos. Yo recuerdo que antes de tener mi preocupación por el COVID estaba en La Plata y el fin de semana anterior a que se decretara la pandemia y yo estaba buscando “Off” para el chikunguña y para el otro mosquito, que yo venía de Mar del Plata que no teníamos mosquitos y en La Plata el problema era el dengue, o sea, no era el problema el COVID. Digo, nada. Me parece que una vez que se retire este virus, este tema para otros tantos encuentros, yo imagino un escenario de ese tipo y en ese escenario de ese tipo creo que como sociedad hemos reaccionado y como las universidades en general ante este nuevo desafío... Si vos hoy me decís en febrero ibas a tener cinco mil estudiantes, en mi caso, estudiando en campus virtual, yo te iba a decir que no, que era imposible, porque solamente teníamos en nuestra facultad diez aulas virtuales y, por las tres carreras, cantidad de documentos de las federaciones académicas de cada una de las carreras diciendo que era imposible estudiar y aprender Enfermería, Terapia Ocupacional o Trabajo Social de manera virtual, que solamente era a través de la relación cara a cara. Y ahora todos estamos dando clases, todos estamos tomando exámenes finales, o sea, cantidad de cosas que hemos podido hacer que el límite por ahí éramos nosotros mismos respecto a esto, ¿no? Reuniones de cátedra de las 8 a las 10 de la noche, muertos de frío, yo creo que eso se finaliza porque ahora con el Zoom a nadie se le ocurriría hacer una reunión de cátedra que no sea en pantuflas, es como que bueno, ya está. Creo que vamos a ver cosas nuevas, yo con esto no quiero decir que no haya que volver al aula y la presencialidad, al contrario, creo que... Hoy vos mencionabas a Fals Borda, justamente lo estoy releendo, y él hace menciones siempre a culturas anfíbias, ¿no? Y pensaba también en esa idea de lo anfibio, de la posibilidad de estar en dos ecosistemas, de estar en uno terrestre y en uno acuático, y otro de los ecosistemas sería estar en uno de la virtualidad y después el de la presencialidad. Entonces, me parece que yo me imagino más yendo hacia esos escenarios, hacia esos lugares. Yo me acuerdo que hasta hace dos meses atrás una colega que hacía una entrevista por teléfono y que no iba a la casa, al territorio, era de cuarta, así te digo. Entonces pensar que todas estamos con el teléfono entrevistando y que sé yo, cambian muchísimas cosas. No necesitamos verificar empíricamente en el domicilio, qué había que ver que no pudiéramos ver a través de la escucha. No sé, yo no digo que no haya que hacerlo, digo cosas que pensábamos que, de ninguna manera, hoy son y están yendo más allá de nosotros.

NS: Muchas gracias por tan valioso intercambio, un reconocimiento enorme a su trabajo, gracias por su aporte que nos ayuda a reflexionar.